

El Maestro

REVISTA PEDAGÓGICA MENSUAL

MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

EDITORIA: LILIA RAMOS

VOL. I * JUNIO 1951 * NUM. 2

SAN JOSE, COSTA RICA, A. C.

LA ESPAÑOLA

El Maestro

VOL. I - JUNIO 1951 - NUM. 2

REVISTA PEDAGÓGICA MENSUAL

Ministerio de Educación Pública

EDITORIA: LILIA RAMOS

SUMARIO:

	Página
Editorial	27
Una carta del Dr. Wilhelm Stekel a una Madre	28
Padres de Familia Indiferentes	29
Respeto sin Fetichismo	31
El Cuento	32
Chisme	33
Criminología y Educación	34
Rehabilitación de Inválidos	35
Los Títeres, Nueva Técnica en Psicoanálisis de la Infancia	39
Orfebrería Pre-colombina de Costa Rica	41
Carta de una Maestra	44
A Propósito de una Consulta	44
Comentarios a la Ligera	45
Actitud Ejemplar	45
Supervivencia de la Filosofía de Thomas Jefferson	46
Establécese Galería Internacional	47
Anécdotas de Músicos	47
Gráficas	48
Una Trágica Revelación y una gran Responsabilidad	Contratapa posterior
Cuñas	30, 33, 40, 47

SAN JOSÉ, COSTA RICA, A. C.

LA ESPAÑOLA

Editorial

La consulta formulada por una educadora, página quince de "El Maestro", es compleja y por eso se juzgó necesario dividirla en tres partes y encomendar cada una a un especialista: Dr. Carlos Sáenz Herrera y Profesores Gerardo Gamboa y Fernando Centeno Güell. Dos artículos aparecerán en este número y el otro, en el próximo.

"El Maestro" se felicita por haber recibido una consulta cuya satisfacción le permitirá discutir ampliamente y a la luz de las ideas más avanzadas, temas educativos de gran importancia. Además, proporcionará una oportunidad para que todos los maestros y padres de familia, obtengan la información pertinente acerca de una de las mejores conquistas de Costa Rica en los últimos años: la Escuela de Enseñanza Especial. Asimismo, brindará la ocasión de hacer algunas sugerencias que, sin duda, serán muy bien aprovechadas por los educadores:

Maestro: si hay indicios de oligofrenia o amencia (atraso mental) en un niño:

1.—Evite la elaboración de diagnósticos porque pueden ser prematuros y nocivos.

2.—Observe al chiquito con una atención cariñosa y bien dirigida.

a) Sus relaciones con sus compañeros y maestros. Su papel en los grupos.

Es rebelde? Se deja guiar? Da bromas? Las acepta? Es retraído?

b) Actitudes en el juego, sobre todo en el de competencia.

c) Intereses principales y manera de actuar impulsado por ellos.

d) Habilidades explotables (Si carece de las intelectuales, es posible que tenga las manuales).

f) Asignaturas que le presenten dificultades invencibles.

Anote concisamente todo lo que pueda: hay detalles que parecen triviales, pero que son capaces de suministrar datos de trascendencia. El documento obtenido, de carácter psicopedagógico, formará parte del historial de su discípulo.

3.—Solicite la cooperación del Profesor Centeno Güell para que su alumno sea examinado por un médico y por un psicólogo. Sus dictámenes se unirán a su informe para ser estudiados cuidadosamente por los especialistas. Ellos podrán formular un diagnóstico e indicar la conducta que deberá seguirse con el niño.

Maestro: Si Ud. procede con cautela, ayudará eficazmente a su educando y a su familia. Ud. mismo se beneficiará al asumir una actitud de acuerdo con su responsabilidad.

La educación de la familia es, por su naturaleza misma, una educación básica, fundamental, que imprime un sello bien marcado que se mantiene indeleble, imborrable en todas las edades de la vida.

Los efectos de la educación familiar (y también, por desgracia del mal ejemplo familiar), son de tal naturaleza que perduran y sobreviven a través de toda otra educación posterior, facilitando la eficacia de ésta o sirviéndole de rémora y obstáculo casi insuperable, si aquélla no se realizó de una manera justa, sana y racional.*

Una carta del Dr. Wilhelm Stekel a una madre

Sepa, querida amiga, que la educación del niño comienza en el momento en que la madre eligió a su esposo, porque es un hecho comprobado que los chiquitos neuróticos han nacido de uniones desdichadas. Felizmente yo sé que el matrimonio suyo fué por amor. Los motivos de orden material, de orden inferior, no influyeron en su elección. Ni el deseo de casarse, ni el miedo de quedar solterona, ni la necesidad de hacer "como las otras", fueron los móviles de su casamiento...

Ay!, Dios mío! Qué raras son hoy las gentes felices! En la hora actual, nadie está contento; todo el mundo se siente corroído por algo. En la carrera general en pos del oro y del buen éxito, las gentes se envidian y se consumen en la sed de lo imposible. La pareja que forma Ud. con su marido, es una feliz excepción a la regla. Uds. saben unir lo útil a lo agradable y disfrutar de la vida sin hacer del placer una pasión malsana ni del deber, un sufrimiento. Ambos aman la naturaleza y el arte; huyen de la atmósfera envenenada de los cafés y bares, último refugio de los que tratan de llenar el vacío de su existencia. Uds. no "matan el tiempo": engranan los minutos armoniosamente porque encuentran que la vida es bella, rica en muchas cosas magníficas y digna de ser vivida.

* «Compendio de la Ciencia de la Educación» por Domingo Tirado y Santiago Hernández, Editorial Atlante, México D. F., 1950.

Y naturalmente, Ud. quiere hacer de su hijo un ser feliz, enamorado de la existencia, que sepa lo que es la alegría y la dulzura de vivir y que no se plantee jamás el fatal interrogante: "Para qué vivir?". Su deseo de salir triunfante en esto, es ya una garantía enorme para su pequeño. Ud. quisiera vivir para él y no hacerlo vivir a él para Ud. Esto no es tan frecuente como pudiera creerse.

Sostengo que las gentes desdichadas no tienen derecho a tener hijos! Y, sin embargo, qué vemos en el mundo? Precisamente son las mujeres más infelices las que buscan la maternidad para dar un sentido a su existencia. Ellas anhelan tener un objeto de amor o de juego, lo que es muy perjudicial para el niño, e incluso puede llegar a serle fatal.

En ningún caso debe servir el hijo para llenar una laguna en la vida de personas desocupadas y desdichadas a causa de su inutilidad.

Los seres decepcionados, fracasados, ven en sus hijos la compensación de sus esperanzas rotas. "Lo que yo no he conseguido, lo conseguirá mi hijo!" Ponen en el niño sus ambiciones heridas; quieren sacar de él un máximo de rendimiento. Esos egoístas, esos insensatos, olvidan que en materia de educación, no se puede seguir más que una sola línea: la de proteger al niño de los peligros de la primera infancia y de los de la adolescencia, para procurar luego hacerlo independiente, es decir, capaz de defenderse en la vida.

Pienso en este momento que sería útil advertirla del peligro de una ternura exagerada. ¿Quién no conoce el tipo de niños mimados que se vuelven incapaces, ávidos de caricias, perpetuos alterados? Más adelante, ellos serán hombres o mujeres que exigirán a la vida más de lo que realmente puede pedirse. Cuando se convierten en padres de familia, tratan de hallar en sus hijos una compensación de todos sus fracasos, de todas sus penas. La dicha normal de los progenitores, está en hacer felices a los seres que han puesto en el mundo.

No ponga, pues, a su hijo, al servicio de sus ambiciones. No le atribuya la misión de llenar todas sus esperanzas! No alimente el sueño insensato de haber dado la vida a un hijo excepcional, a un genio! Su niño será lo que tenga que ser! Y, ante todo, será un individuo con todos los defectos y todas las

cualidades propias de nuestra especie. Le corresponderá a Ud. hacer lo posible para que sus flaquezas lleguen a estar bajo su dominio. (el de él).

Con frecuencia, las mujeres en estado de gravidez, son atormentadas por ideas insensatas. Temen morir al dar la vida al hijo; su corazón late bajo la idea de presentimientos siniestros y, a menudo, esas sensaciones no son más que el reflejo de antiguas emociones y de antiguos daños de que algún día fuera objeto la futura madre, cuando su progenitora se disponía a dar a luz otro hijo: su rival. Los celos no conocen medida y todos los chiquitos son celosos. Todos quieren ser únicos, irremplazables e inigualables. Los hermanos, al comienzo, son siempre recibidos como enemigos, como competidores que llegan a disputar derechos adquiridos...

Ahora bien: permanecemos niños toda la vida. Conservamos el recuerdo inconsciente de nuestros malos pensamientos y como se nos han llenado los oídos con ideas de castigo, se nos crea el miedo de ser víctimas del accidente que en alguna oportunidad desea-

mos a otro. Ud. amiga, no deberá preocuparse por los errores que de chiquita cometera. Continúe su vida normal; trabaje como siempre lo ha hecho. Haga ejercicio todos los días; aliméntese razonablemente y, sobre todo, disfrute de la vida.

Así, mi querida amiga, espero que me haya comprendido: la educación verdadera del hijo comienza desde el primer día del embarazo. Su sangre alimenta al niño; las fuerzas de su alma, le preparan para la vida.

(Arreglo de la primera carta del libro «Cartas a una Madre», por el Dr. W. Stekel, Editorial Diana, México, D. F. 1948).

La lectura y la discusión de la carta anterior, puede hacerse en una reunión de padres de familia. El maestro debe leer con claridad y con lentitud, así como detenerse en los puntos difíciles para que el texto resulte de fácil comprensión para todos.

Padres de familia indiferentes

Los niños sin amor se mueren.

Sandor Ferenczi

El padre, madre o sustituto, frío, inflexible, muy trabajador, honrado, que satisface ampliamente todas las necesidades de los suyos, excepto la fundamental: la urgencia de cariño, de ternura, del indispensable "calor humano" de que nos habla Mallea. Podría objetarse esa afirmación diciendo que si tal individuo proporciona a su familia cuanto desea, es porque la ama. Si, eso puede ser cierto en la mayoría de los casos como el que discuto aquí; mas para todo el mundo es indispensable sentirse querido y por esto las manifestaciones del afecto tienen tanta im-

portancia en el desarrollo emocional de todo niño. El apretoncito cariñoso, la caricia dulce, el beso cordial, son de un altísimo valor para todo ser humano. Ellos nos dan ese sentimiento de seguridad, de ser bien aceptados en los grupos en que nos movemos, que tanta falta nos hace en la lucha diaria. Por eso es que la ausencia de amistad, de camaradería con los hijos, causa serias perturbaciones en su capacidad para amar y, por ende, en la adquisición de confianza en sí mismos.

Hay un hecho cuya causa es incomprensible para muchos y que el análisis psicoló-

gico encuentra fácilmente: algunos niños (también adolescentes y aún adultos) se conducen mal con el propósito inconsciente de ser castigados, no porque lo deseen en realidad, sino porque en esa forma se les toma en cuenta. ¡Triste sustituto del cariño que tanto ansían!

Cualquier clase de anomalía del carácter puede originarse en una atmósfera fría, agria, o demasiado estricta. Cuando el niño no halla en los grupos que frecuenta a nadie que compense esos sinsabores hogareños, puede adquirir una verdadera neurosis. Lo más grave del asunto, es que estos chiquitos crecen y se desarrollan careciendo de un elemento indispensable y más adelante, se convertirán en padres que tampoco podrán dar a sus hijos lo que no recibieron.

La frialdad, indiferencia o rigidez de algunos adultos pueden tener distintas causas; muchos se criaron en un ambiente en que ellas imperaban y fueron adoptadas como "algo que debe ser". Otros vivieron en medio de luchas cruentas entre sus padres y nunca osaron manifestar sus sentimientos. En este último caso, como en otros en que hay resentimiento, cólera o agresión reprimidos, la indiferencia no es más que una reacción defensiva: al individuo le apena o atemoriza mostrar su manera real de sentir

y se escuda con una actitud fría. O bien, puede haber implícito un miedo a ser rechazado, a que no se le acepte y entonces evita el supuesto desdén o desprecio. El psicoanálisis comprueba esta verdad a cada paso, tanto como el hecho de que esas personas glaciales en apariencia, sufren horriblemente por su incapacidad (timidez excesiva) para dar pruebas de cariño y para recibirlas: de ninguna manera para querer.

En mi experiencia valiosísima con neuróticos y psicóticos aprendí una de las mejores lecciones de mi vida: la mayor parte de las amarguras de este mundo se debe a la falta de amor (más bien a las formas estropeadas de él) y de comprensión entre los mortales. No hubo uno de esos seres atormentados que dejara de reaccionar favorablemente al influjo de mi actitud afectuosa; no hubo jamás uno siquiera que, aún en momentos de verdadera exaltación, me lastimara ni con una palabra. Por supuesto, no me refiero aquí a individuos en estado delirante (en que pierden contacto con la realidad), ya que a veces tienen alucinaciones peligrosas: cualquier persona puede ser tomada por una suegra desagradable y... sobra el resto.

* «¿Qué Hace Ud. con sus Amarguras», por Lilla Ramos, Editorial «La Nación», 1949.

El mundo vive siempre engañado por los relumbrones.

«El Mercader de Venecia».

Es una gran lástima que los locos no tengan derecho a hablar sensatamente de las locuras de las gentes sensatas.

«Como gustéis».

Las más brillantes apariencias pueden cubrir las más vulgares realidades.

Quando nos hallamos mal con la fortuna, lo cual sucede con frecuencia por nuestra propia falta, hacemos culpables al Sol, a la Luna y a las Estrellas.

«El Rey Lear».

(Complete Works of William Shakespeare, The World Syndicate Publishing Co., Cleveland, 1930).

Respeto sin Fetichismo

No siempre las instituciones rectoras de la lengua, las academias encargadas de velar por la pureza del habla, aciertan a conciliar los factores del crecimiento idiomático, sobre todo en el terreno de la expresión popular hispanoamericana, tan llena de donaire y de intención afectiva. Esta falta de conciliación es un aparente desconocer oficial de los fundamentos estilísticos del lenguaje como hecho social, que la filología moderna incluye como principal resorte de análisis para establecer la dirección psicológica individual y colectiva de la expresión. Y no por falta de entendimiento, sino por obra de prevención, es por lo que los académicos de aquende y allende consideran espurio todo incremento dicente que no provenga del fondo tradicional de la lengua.

Y es precisamente en ese fondo arcaico del castellano en donde permanecen locuciones y giros del más puro valor regional, provincialismos que forman un arsenal de expresiones vivas y trasplantadas en América, en donde reflorece con el rótulo diversificador de colombianismos, mexicanismos, chilenismos, argentinismos, etc.

Todo lo bueno y lo malo del idioma, de la Península vino en el empuje avasallador de la conquista civilizadora que alzaba, junto a la cruz, la espada, y traía como lema la sonora palabra de Castilla. El trasplante lexicográfico se operó cabe al nativo acento por imperio de la hispana costumbre, y no hubo desgarramiento idiomático que no llegase también con la excelencia de la prosodia castellana; pues e "esa embrollada habla provincial española—que señala Malaret—se encuentra todo lo que se censura y se condena en América: arcaísmos, neologismos, plebeyismos, y mil fenómenos más que se encuentran en los recovecos del pensamiento popular y en los cuales se traduce el alma nacional de España".

Pero demos por sentado que la prevención aludida está justificada por el problema del actual crecimiento fabuloso del idioma, que se opera

dentro de las más encontradas corrientes en el suelo americano.

Nuestra esperanza es que el signo unitario del castellano no empalidecerá en esencia significativa, a menos que se pierda lo imperdible: el sentimiento de afinidad moral de la estirpe. Lo demás, y por otro estilo lingüístico, se reduce a disidencia casera que discute el cómo y el por qué de esta o aquella manera de pronunciar en esta o aquella zona el idioma común. Y no siendo airo el tono de las discusiones interacadémicas, y sí amable y persuasivo, las salvedades científicas convienen recíprocamente y como oposición simultánea al impulso heterogéneo que tiende a disolver la levadura espiritual de la lengua armoniosa.

Urge aquí una declaración: las corporaciones académicas cumplen, por lo general, una severa policía del idioma, que merece respeto y acatamiento, aunque no sometimiento ni fetichismo. El sometimiento a ciegas a los intentos codificadores, por científicos que sean, expone al error tanto como la negligente despreocupación que da por bueno todo dilate, grueso o menudo. Cuando el acuerdo unificador sea una realidad, entonces estaremos más seguros de la colaboración lexicográfica por parte de las autoridades de la lengua, técnicos y escritores. Mientras tanto, la duda metódica no excluye la esperanza de un fruto cierto en las futuras operaciones de descuento sobre el régimen del idioma. Descansar en el exclusivo crédito de la Gramática y el Diccionario, cuando aún se discute su doctrina en todos los tonos, sería como entregarse confiado al designio de la fortuna, que, cuando menos se piensa, nos obsequia con un déficit en vez de arreglar un poco nuestras finanzas...

"Problemas del Idioma" por Avelino Herrero Mayor. "El Ateneo" Editor. Buenos Aires, 1945.

EL CUENTO



Dibujo infantil de Anita Ramos

Marie Lahy-Hollebecque dice de los cuentistas, con entrañada imagen, que son "charmeurs d'enfant's—encantadores de niños—nombre que sirve de título a una de sus obras. Quienes recuerden su infancia, si tuvieron la fortuna de alimentarla con mitos, encontrarán todavía en ese fondo nebuloso que es el subsuelo de nuestra alma, un resto de aquel encantamiento. Las hadas buenas, los duendes, los gnomos y las brujas, puede ser que no hayan formado más que una parte, pero indudablemente la más cálida de nuestro espíritu. Continúan dictándonos con sus vocecitas atipladas y misteriosas aquella inspiración súbita, que a veces llamamos buen sentido, y nos salva en un azar. No lo debemos todo a nuestra reflexión de adultos; en muchos actos de la vida nuestra infancia es la que decide las más serias situaciones. Es que tanto nos ensoberbece el razonamiento, que no queremos conformarnos con la intuición, y le decimos ciega, porque desconocemos su hondura; pero la intuición está hecha de numerosas miradas y olvido de esas miradas, de imágenes que se formaron con nuestra sangre, de esquemas que abandonamos cuando el relieve satisfacía más nuestro tacto. El niño ha crecido en tiempo con nosotros, pero su esencia es inalterable y surge, como niño que es, cuando la vida deja por un instante de ser juego parsimonioso de adultos y adquiere una urgente seriedad vital. Y nosotros juramos, pues siendo como éramos unos niños, todo lo que pa-

recía más serio y solemne que la realidad nos sucedía.*

La infancia, al atribuir intenciones, movimientos, vida a las cosas inanimadas y a los fenómenos naturales—animismo—pone en evidencia con esa actitud subjetiva, la esencial característica de su mundo. No hace otra cosa el poeta cuando dialoga con las voces que sólo para él resuenan en el cosmos. El niño no se siente penetrado de misterio—como más tarde se sentirá el hombre—; al contrario, él penetra en lo misterioso. Su seguridad puede llamarse ilusión, pero es una fuerza, un conjuro para hacerse dueño de todo lo que lo rodea y llega a su encuentro con signos amistosos de inteligencia.

Los mitos que oye o gusta contarse, su credulidad en seres fabulosos y hechos irrealizables, proceden de esta disposición de su espíritu, de esta raíz de su vida que lo lleva a dar respuesta fácil a todas las interrogantes, convencido de una verdad que sólo él posee, porque no le satisfacen ni le interesan las otras verdades. En esa etapa en que el niño es más genuino, más absurdo niño, nunca teme equivocarse. Si duda es porque comienza a declinar su infancia. Entonces pregunta para saber, pero todavía le queda un largo período en el que interpretará a su modo las respuestas ajenas, en un silencio de resentido. Se inicia en él la incredulidad y el amargo aprendizaje, que es la adolescencia.

Se ha dicho, con una sobreestimación orgullosa y ciertamente ligera de nuestra capacidad de adultos, que el hombre es el único dueño de esa fantasía prodigiosa que a menudo atribuye a la infancia, y que ésta no es capaz de imaginar coordinadamente una sola fábula. Se afirma una abstracción, como todas las generalizaciones. Si se llama fantasía únicamente a la que pone el artista en su creación y la materializa en el hecho real y palpable de la obra artística, es evidente que, como el niño no posee medios válidos de expresión, no puede esperar el reconocimiento de su acto poético. Con esto no pretendemos, de ninguna manera, decir que el niño sea capaz de crear poesía, ni mucho menos algo que se entienda como un valor cultural. A lo sumo, EL NIÑO, PUEDE PRODUCIR, CON SU EXPRESION, ARTE INFANTIL, QUE YA ES CONCEDERLE CATEGORIA A SU CREACION. Pero lo que no puede negársele es capacidad productora, fantasía, propias de su peculiar interpretación de la realidad.

El hombre expresa su concepción original; crea arte. El niño expresa también, en balbuceos, la

* (Alain Fournier, "El Gran Meaulnes", Ediciones Sur, Buenos Aires, 1938).

creación de su intimidad, aquello que se está gestando en su alma como respuesta a lo circundante. Vive en un puro mundo poético del que tendrá forzosamente que salir, cuando se desgaste su ingenuidad, y adquiera un menosprecio de sí mismo, un primer olvido—voluntario—de su infancia, que en eso consiste la adolescencia, para mirar sólo hacia adelante, a su vida futura que teme y ansía. Más tarde, cuando sea hombre, volverá su mirada hacia la naturaleza y hacia ese perdido mundo que ya no es, ciertamente, el que ahora conoce. Con los datos de su recuerdo obtendrá una propia niñez idealizada, que no quiere decir que no se parezca a la verdadera, sino que el hombre desentraña los hechos, interpreta signos, y en su conciencia de adulto aparece nítido el símbolo, que no otra cosa puede guardar del tiempo en su existencia.

"El Mundo Poético Infantil" por Fryda Schultz de Mantovani, Editorial «El Ateneo», Buenos Aires, 1944.

Chisme...

La etimología conocida de *chisme* es tan remota como extraña. Viene de "cisma" que, primitivamente, se llamó *schisma*, nombre griego que quiere decir "corte", "rotura", "división", porque los cismáticos rompían, en efecto, la unidad del dogma admitido.

Habiéndose observado que muchos cismas se fundaban en ideas falsas, la voz "schisma" llegó a significar con el tiempo la idea de mentira, de embuste, lo que hoy se entiende con la palabra "chismosear". He aquí el significado primero de la palabra "chisme", derivada del antiguo "schisma". Traída después al orden físico, la aplicamos a significar todo objeto que ya no sirve para lo que servía, que no es lo que era, que ha perdido su realidad práctica, su verdad, porque una cosa inútil es realmente una mentira.

He aquí su segundo significado. Llamamos *chisme* a un objeto que para nada sirve, del mismo modo que de un hombre pequeño y ruin solemos decir que es un "embuste", de la misma manera que llamamos "embustes" a los dijes de las mujeres. Esta etimología es muy rara, pero es tan

rara como discreta. Un *chisme* es todo objeto que no tiene uso ni aplicación, como si dijéramos, un "embuste" de la casa.

Sinónimos castellanos, Roque Barcia, Moderna Biblioteca Universal, Librería Perlado, Editores, Buenos Aires, 1939.

La Enciclopedia Sopena (Nuevo Diccionario Ilustrado de la Lengua Española) consigna:

Chisma, forma antigua, como sinónimo de *chisme*. Y los verbos "chismar" y "chismear" (traer y llevar *chismes*), así como "chismosear".

La Academia incluye "chismería", de género femenino, como sinónimo de "chisme".

Y todos los diccionarios citan otros derivados de ese último vocablo.

NOTA, ADVERTENCIA

La advertencia avisa; la nota, instruye. Una advertencia puede evitar un gran peligro; una nota puede evitar un gran error. El amigo advierte; el maestro, nota.

Del mismo libro de Roque Barcia, citado anteriormente.

CHISTE: es un vocablo que tiene varios significados: agudeza, ocurrencia o suceso lleno de gracia, burla y broma. Dar o caer en el chiste es un idiotismo que denota acertar.

Si el chiste es una palabra rica, por qué emplear "chile" como sinónimo? Tal uso es vulgar. Si el término se empleara sólo para indicar un chiste obsceno, sería posible atribuir el fenómeno a la especialidad que tiene el chile picante, que escuece, es acerbo.

El Diccionario de Americanismos por Augusto Malaret* consigna el empleo de la palabra *chile* como sinónimo de *bola* o *mentira*, en América Central.

LECTOR

Sabe Ud. el significado exacto de los vocablos: *frisar*, *instrumentista* y *lapso*? Muchas personas cultas se equivocan al usarlos.

Es frecuente oír *disgresión* en lugar de *digresión* (en latín, *digressio*).

* Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1946.

Criminología y Educación

«El hogar es laboratorio fecundo de las existencias humanas».

Enrico Cimbali.

Dando por sentado que el haz de datos que constituyen el "yo" individual puede aumentar durante toda la vida del sujeto, por obra de la acción inter-psíquica de los componentes de las agrupaciones humanas, y siendo hoy evidente que las capacidades heredadas pueden ser desviadas de su orientación como resultado de la influencia de las experiencias adquiridas, surge con una elemental limpidez la obra trascendental que a la sociedad reserva la educación en todos los medios, ya que es función de ella el aportar a la personalidad los datos más utilizables en la vida de relación.

Y puesto que hemos visto que la experiencia demuestra la oposición, que manifiesta a la realización del hecho anti-social el individuo cuyas tendencias se encuentran perfectamente identificadas con las limitaciones impuestas a los miembros de la agrupación, la educación deberá orientarse de tal modo que, seleccionando las influencias absorbibles, se presente al hombre un medio de asimilación capaz solamente de mejorar su personalidad social, facilitando y procurando así su adaptación.

Nos preguntábamos más atrás, si todos los seres sometidos a limitaciones en razón del respeto a los derechos de los demás, estaban en igualdad de probabilidades para captar las nociones de la conciencia social. Esta cuestión tiene un extraordinario valor cuando es llegado el momento de fijar la responsabilidad que a cada individuo incumbe por su comportamiento dentro del grupo, ya que no podrá darse una calificación análoga, a quien teniendo a su alcance todas las posibilidades para que su personalidad sea socialmente positiva, no las asimiló, y a aquel otro individuo que estuvo privado de la acción de las influencias que hacen del ser un hombre de provecho.

Ambos son indudablemente inadaptados, pero el uno por falta de asimilación de los conceptos y el otro por ausencia de oportunidad para adquirirlos.

La sociedad puede y debe defenderse de los inadaptados, pero en estricta justicia está inhibida de tratar de igual manera a quien le propor-

cionó una educación adecuada y a quien le mantuvo privado de ella.

Para poder exigir el respeto de las normas que hoy emanan del Estado, es necesario que ese organismo se ocupe de que la educación llegue a todos los componentes del conjunto sometido a un orden jurídico: lo contrario implicará una injusticia, cualquiera que sea el punto de vista desde que se lo contemple.

La experiencia demuestra que de los hombres que pisan los estrados de la justicia criminal, sólo un pequeñísimo número ha recibido una instrucción esmerada, en tanto que en la enorme mayoría de los casos se trata de sujetos cuyas nociones han sido modeladas por la influencia del medio pernicioso, propio de los hogares desorganizados y poco honestos.

No pretendemos la igualdad total, pero nos parece de una premiosa necesidad, dar a todos los componentes del grupo las mismas posibilidades de obtención de las premisas básicas, para disponer la personalidad a la asimilación de los datos y experiencias que hacen del hombre animal, el individuo social.

Son muchas las medidas que serían necesarias para que pudiera lograrse asegurar a todos los hombres el mínimo de bienestar exigible y no somos nosotros los encargados de indicárselas en detalle, pero debemos afirmar que cuanto se haga en favor de quienes vienen al mundo predestinados al delito—no por la naturaleza, sino por la coordinación de las circunstancias de la vida que reducen los hogares a la ruina moral y material—será obra digna de todo encomio en los hombres encargados de regir los destinos de los grupos...

También la obra privada de los hombres, tendiente a fijar el valor que la educación y el ejemplo tienen en la formación del carácter de los individuos, puede cooperar en la ardua tarea que persigue el mejoramiento mental de la raza humana.

(«Criminología y Educación».
Carlos Fontan Balestra,
Librería Hachette S. A. 1943).

Rehabilitación de Inválidos

Por Fernando Centeno Güell

En 1939, a mi regreso de Europa, abrigué el propósito de establecer una escuela para retrasados mentales, sordos, ciegos y lisiados. Mi idea representaba la cristalización de un anhelo colectivo de médicos y maestros locales, que tenían que contemplar el problema desde el punto de vista profesional. Como grupo, estos niños presentaban problemas especiales que suscitan en todas partes las personas con esta clase de invalidez.

Comprendíamos que cuando los niños deficientes (los oligofrénicos en especial) concurren a las mismas escuelas de los niños normales se sienten desplazados, se despierta o se acentúa en ellos el concepto de su inferioridad, sufren retardo en sus estudios y esto da origen al desaliento, que puede degenerar en una de las múltiples formas de psicopatía. También nos percatábamos de que cuando niños de inteligencia normal se mezclan con estudiantes retrasados mentales, el profesor trata de bajar el nivel de la enseñanza para abarcarlos a todos, lo cual es obvio que va en detrimento del grupo normal. Además, los inquietos e indisciplinados perturban la clase y requieren la vigilancia constante del profesor.

En Costa Rica se había intentado resolver ese problema creando, dentro de las escuelas comunes, secciones especiales para retrasados. Pero nada se había hecho por los niños ciegos y sordos. Esto fué lo que me resolvió a emprender en privado la enseñanza de ocho niños que sufrían de afecciones psíquicas y sensoriales debidas a herencia o a enfermedades infecciosas en la infancia. Como ocurre a menudo cuando se introduce algo nuevo y desconocido, muchas gentes desconfiaban de las nuevas teorías educativas importadas del extranjero. Pero la acogida que dieron los niños a la idea fué impresionante y el proyecto tomó impulso. En 1940, la Secretaría de Educación Pública prestó todo su apoyo al plan de crear una escuela para niños subnormales y estableció, bajo mi dirección, la Escuela de Enseñanza Especial. El gobierno, considerando «que el Estado no debe permanecer indiferente a la suerte de esos niños», nos concedió autonomía técnica y administrativa cuatro años más tarde. Después vino el establecimiento sucesivo de secciones para retrasados mentales, ciegos, con defectos de lenguaje, lisiados y anormales del carácter.

En un viaje a los Estados Unidos, por invitación del Departamento de Estado, admiré el funcionamiento de muchas instituciones especializadas, para internos y externos. Desde el punto de vista de organización y medios mecánicos, pude apreciar que eran más avanzadas que las que había visto en Europa, y como deseábamos dotar a

Costa Rica de una institución modelo, a pesar de nuestra estrechez económica, decidimos adaptar el sistema estadounidense a nuestras necesidades locales.

En 1945, el Club Rotario, interesado por nuestras actividades, donó una suma de dinero para adquirir parte de la propiedad que ocupa hoy la Escuela. Posteriormente, el gobierno de la República, entidades nacionales y extranjeras y elementos particulares contribuyeron generosamente para la adquisición de una granja. En diversas formas, hombres de todas las clases sociales han ayudado a nuestra obra, desde un ex-Presidente hasta un industrial en carnes, contribuyendo con dinero o donando animales y plantas para la granja. Al Club Rotario, en particular al filántropo rotario Santiago Crespo, debe la Escuela gran parte de su prosperidad. En realidad, la mayoría de las escuelas especiales establecidas hasta hoy en los países vecinos deben principalmente su existencia a los rotarios locales.

La Escuela de Enseñanza Especial de Costa Rica es una institución íntimamente vinculada a los Ministerios de Educación Pública, Salubridad Pública y Trabajo y Protección Social. La enseñanza es gratuita y simultánea para niños de ambos sexos de 7 a 14 años de edad, aunque en casos excepcionales se permite la asistencia de niños de otras edades. He aquí cómo funciona.

El ingreso de los alumnos requiere un previo examen médico y pedagógico. La selección y clasificación se efectúa por medio de pruebas mentales que determinan los conocimientos y aptitudes del aspirante. Conocidos el tipo y el grado de anomalía, el niño ingresa a la sección correspondiente. Quince profesores de probada vocación, algunos preparados en los Estados Unidos y otros en la Universidad Nacional y en la misma escuela, cuidan de los niños en todas partes, en las clases, los comedores, los talleres, en la granja y en el viaje en ómnibus desde el centro de la ciudad hasta el local de la escuela. Maestros y médicos trabajan unidos en el perfeccionamiento físico, psíquico y moral del niño.

La finalidad de la Escuela es cuidar el aspecto mental y físico del niño deficiente, para reincorporarlo a la sociedad como elemento útil, mediante una instrucción adecuada o el desarrollo de sus capacidades manuales. El plan pedagógico contempla dos periodos: el preparatorio, que cuida de la adaptación escolar y social y el superior, que da preferencia a la educación de la parte muscular y sensorial, para desarrollar la atención volitiva y la espontánea, y el pensamiento para la acción reflexiva. Este segundo periodo se desarrolla de conformidad con las capacidades mentales del alumno y su grado de avance, tomando como guía los programas oficiales de la educación primaria. Para los retrasados mentales se emplean, entre otros, los métodos ideo-visual y montessoriano. Como en otras instituciones similares en todo el

mundo, se usan también el sistema oral, auxiliado por aparatos eléctricos y de ayuda auditiva, para los sordos, y el sistema Braille, para los ciegos.

La enseñanza intelectual se complementa con el trabajo en la granja y en los talleres. Aparte del valor educativo de las prácticas agrícolas, la granja produce buena parte de la carne, hortalizas y leche que consumen los alumnos. El trabajo en los talleres, donde los niños aprenden oficios, constituye una verdadera terapia ocupacional. Se inicia cuando el niño tiene doce años y va enseñándole a realizar y valorizar sus iniciativas, a educar su gusto artístico y a habituarlo, insensiblemente, a una disciplina formativa del carácter. Asimismo sirve para diagnosticar aptitudes individuales, en la forma aconsejada por Claparede, psicólogo y pedagogo suizo.

Un consejo técnico, formado por el director de la Escuela y los jefes de sección, es el encargado de dictar las normas educativas y medidas disciplinarias. Se han suprimido ciertas prácticas escolares, como marchas y toque de pito o campana. El reloj o una sencilla llamada del maestro bastan para recordar al alumno que es la hora del trabajo, de la comida, del descanso. Esto ha demostrado tener una sólida base psicológica, porque el niño va adquiriendo así conciencia del tiempo y del cumplimiento de sus obligaciones. En casos de desobediencia, las reacciones violentas o especiales se disculpan en forma comprensiva mientras se trata de corregir las causas que las motivan. En la escuela se fomenta el libre desarrollo de las tendencias individuales y se suprimen únicamente aquéllas que pueden ser nocivas para el niño o para la sociedad.

La clasificación de los alumnos por medio de pruebas individuales sirve para apreciar la evolución mental o cualquier alteración en el mundo anímico del educando, pero se las considera sólo como un índice revelador de la personalidad psíquica. Las relaciones continuas entre maestros y alumnos han demostrado ofrecer datos más fidedignos que los suministrados por una prueba. Porque en los más profundos estratos de la conciencia y la subconciencia humanas existen posibilidades emocionales, afectivas y de otros órdenes que no pueden medirse ni valuarse por medio de cálculos matemáticos o de cuestionarios preestablecidos. En el mundo intrapsíquico de un hombre sólo puede penetrar el espíritu de otro hombre, siempre que esté capacitado para ello.

Considerando que el ambiente escolar representa un factor importante en la higiene mental del niño, la escuela ha elegido cuidadosamente su decoración: trabajos sencillos y artísticos, ejecutados por los alumnos, armarios claros, sillas livianas, mesas en las cuales se trabaja por equipos de 4 a 6 niños, para acostumbrarlos al esfuerzo colectivo. No olvidamos que una escuela pobre de luz, fría e inexpresiva, deprime, hace que el alum-

no pierda interés y cariño por ella, y, a veces, es la causa de esa inquietud o malestar que se observa en algunos escolares y que erróneamente se interpreta como inestabilidad temperamental. La experiencia nos dice que las escuelas especializadas,—las de lisiados principalmente—, deben crear un ambiente grato y bello a los ojos del niño anormal. Quizás por contraste con sus anomalías físicas, aman instintivamente la belleza y la buscan. La naturaleza, malograda en ellos, tiende así a una sabia y secreta compensación.

Para que la Escuela pueda cuidar de la mente de sus alumnos, contamos con los servicios de un psicólogo y de un psiquiatra y con la cooperación del recién fundado Comité de Salud Mental. De manera periódica se realizan también exámenes médicos que puedan revelar posibles deficiencias orgánicas, enfermedades o síntomas anunciadores de futuras dolencias. Asimismo se cuida de la salud física de los alumnos mediante un régimen de alimentación rigurosamente balanceado, en el almuerzo que se les ofrece gracias a la cooperación del Ministerio de Salubridad Pública y del Fondo Infantil de Emergencia de las Naciones Unidas (UNICEF). Nuestro dentista y nuestro oftalmólogo, con gran sentido cívico y humano de su profesión, prestan gratuitamente sus servicios. Para corregir defectos menores de la vista hemos logrado obtener lentes para los niños pobres en el Departamento de Oftalmología del Ministerio de Salubridad Pública. También hemos hecho arreglos con agentes de casas productoras de aparatos de ayuda auditiva a fin de que hagan concesiones especiales a nuestros alumnos.

Algunos de los mudos han aprendido a hablar y actualmente trabajan en oficios lucrativos. Varios ciegos están capacitados ya para ganar su vida como colchoneros, encuadernadores, ebanistas o radiotelegrafistas, y algunos de estos últimos pueden recibir más de veinte palabras por minuto. Los ciegos han demostrado habilidad especial en la construcción de aparatos electromecánicos. Su progreso musical se apreció en las transmisiones radiales del Coro de los Ciegos, con motivo de la Navidad, que fueron escuchadas gratamente dentro y fuera del país. La Escuela también ha logrado desarrollar la capacidad limitada de los débiles mentales y les ha abierto nuevas perspectivas en fábricas y comercios.

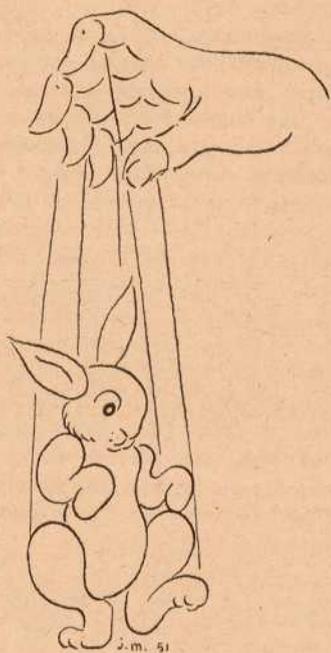
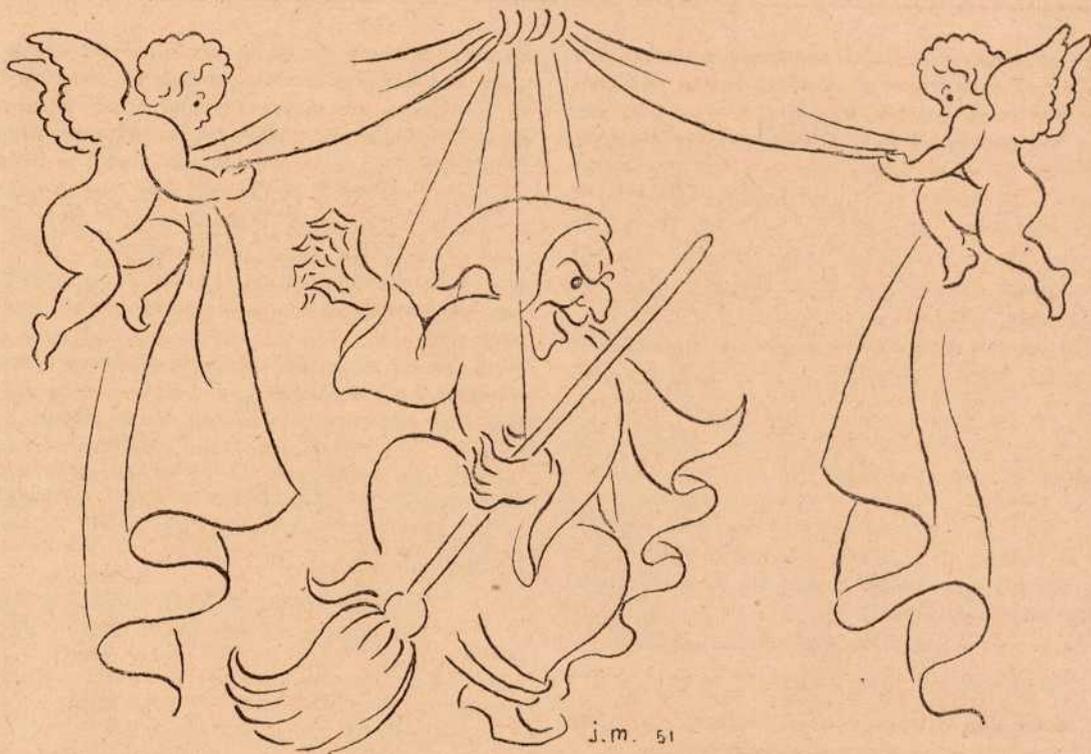
Tomado de «Américas», revista publicada por la Unión Panamericana en español, inglés y portugués, Mayo de 1951.

BIBLIOGRAFIA

Los educadores interesados especialmente en estos problemas, encontrarán un auxiliar en la lectura de:

«La Educación de los Niños Anormales» por Alice Descocudres. Librería Beltrán, Madrid, 1936.

«Introducción al estudio de los Niños Sub y Superdotados» por el Dr. Harry J. Baker, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.



Marioneta



Titere

El niño juega con una tremenda seriedad: tralaja en el juego con un ímpetu virgen, que después será imposible hacer surgir. Allí está su vida plena y perfecta... Pero si esto es así, si esto lo saben los hombres, —por qué no concentró en ese infantil laboratorio del juego toda la atención de los educadores? ¿Qué se hizo para exaltar el juego, por dotar al juego de todos los elementos firmes capaces de construir en el mejor sentido cada nueva vida humana?

Benjamín Jarnés, «Vieja y Nueva Educación»

La educación artística que se impone a los niños no tiene por objeto hacerles artistas. Es preciso hacer constar este hecho, generalmente desconocido. La educación debiera ser principalmente artística. Hoy es casi exclusivamente científica. Este es el origen del mal. Pues los niños no ven el mundo con los ojos del hombre de ciencia, sino con los del artista. Y una educación racional, ha de partir de ello.

L. Gurliitt, «La Educación Natural»

PALABRAS LIMINARES

Tiempo de títeres y de titiriteros es el que actualmente vive nuestra escuela primaria.

El noble y legendario arte de los títeres, al que anima el soplo de lo eterno, ha hecho una pausa en su rodar con el carromato para entrar en la escuela.

Este decir no significa que nunca más soltará las maromas para perder así el signo secular que lo hizo trotamundos.

Ausente casi en la carretera, presente en la escuela, son los niños, los titiriteros que ahora enarbolan la oriflama multicolor.

Y así ligado el teatro de títeres a la vida escolar—desde el patio hasta el aula—, se brinda para cumplir la triple función de recrear, educar e instruir.

Recrea irrefutablemente. Es fuente inagotable de alegría; es en la escuela, el Gran Castillo del País de la Fantasía, y es desde el diminuto escenario de donde se tenderá la magia milagrosa... Con los minúsculos actores en acción, la escoba, la alfombra y la varita mágica, la leyenda, el cuento y la fábula se presentarán vivientes, plenos de gracia y ensueño, alegría y color.

Agregado y esencial, recatado, recóndito—valor intrínseco—irá el contenido educativo a actuar sobre los sentimientos estéticos y morales. —¿Cuándo y cómo? No es necesario explicarlo.

Y en fin, el descubrimiento no es nuestro; en el campo didáctico ofrece posibilidades que se vislumbrarán a través de algunas de las páginas de este modesto trabajo y que resultaría impropio repetir las. Pero, para que cumpla tales funciones,

es necesario que no se le desvirtúe en su formación. No será el maestro quien lo preparará, ni lo realizarán los niños dejados a su libre albedrío. Uno y otros separados lo llevarán irremediablemente al malogro. Simplemente la libertad creadora infantil dirigida, será la que proporcionará los frutos más sazonados, y, con la jerarquía así lograda, cumplirá su cometido (sin “mezclar berzas con capachos” como diría Sancho, y sin olvidarnos de que no hay obra humana perfecta).

Y en el linde de estas palabras expresamos nuestros propósitos: difundir el teatro de títeres; que éste resulte un libro útil a los colegas, y en tocando a la advertencia—que propósitos y advertencias son prólogo—, no se improvise nada con tan admirable instrumento escolar, y entonces, en buena hora, nuestra escuela primaria vivirá tiempo de títeres y de titiriteros.

(«El Teatro de Títeres en la Escuela», por Alfredo S. Bagalio, Editorial Kapelusz y Cía., Buenos Aires, 1948).

LIMINAR

«No conozco nada más delicioso en el mundo central, que los títeres».—H. G. Wells.

Podría decirse que el guiñol es una de las actividades casi indispensables, para mantener latente la alegría de vivir. Prueba de ello, es la circunstancia de que su desarrollo se multiplica día a día.

Se perciben ya en nuestro país, loables iniciativas para ofrecer espectáculos, que contribuyen enormemente al reconocimiento de su valor estético. Y en muchísimos lugares del continente, se lo ha dejado de considerar como un simple medio de recreación, para transformarlo en un valioso exponente de alta significación cultural y artística.

Infinitas son las ventajas que ofrece, para despertar interés hacia el estudio de las artes, y ampliar conocimientos de cultura general. Contribuye a desarrollar el poder de iniciativa, al incitar a la creación de argumentos, fabricación de muñecos, decoración escénica y otros derivados. Además, la manipulación de los fantechos ejerce grato embellezo, tanto en los niños, como en los adultos....

No debe olvidarse, que la gran alegría que proporciona al espectador este género de teatro, es un bien esparcido que siempre ha de reportar una compensación. Luego todo esfuerzo, todo empeño que se haga en favor, está muy lejos de realizarse en vano.

(«Títeres, Sombras y Marionetas» por María del Carmen Schell. Imprenta Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1947).

Los títeres, nueva técnica en psicoanálisis de la infancia

LILIA RAMOS

Robos, mentiras, pereza, * rebeldía, enuresis (mojar la cama), etc. son síntomas exteriores que dicen en alta voz que el niño no es dichoso. Ellos muestran que sus relaciones con su familia, especialmente con sus padres, maestros o substitutos, y con el medio en general, no son satisfactorios.

A veces, el diagnóstico se dificulta porque la información obtenida, por amplia que sea, carece de "algo" que no ha sido posible conseguir o adivinar. Entonces, es indispensable que el chiquito mismo ayude en la búsqueda. Urge averiguar: ¿Cuál es su opinión de sí mismo y de quienes lo rodean? ¿Qué resiente de ellos? Etc.

El niño se revela con legítima espontaneidad en el juego libre en todas sus formas. El le permitirá, entre otras cosas, aliviar su tensión emocional: dar rienda suelta a sus cóleras, manifestar sus miedos, y, sobre todo, expresar simbólica o francamente sus reacciones de cariño, de indiferencia o de odio hacia quienes forman su perimundo. Por estas razones, el psicoanálisis infantil moderno ha hecho del juego una de sus técnicas más valiosas.

El modelado, el dibujo, y los títeres son los medios que más se emplean hoy en la consecución de datos de importancia en los conflictos infantiles. El juego de títeres permite a los niños inventar escenas que varían de acuerdo con su edad y con sus condiciones personales: cada uno tiene su manera especial de imaginar historias y de actuar. Una vez en contacto con las distintas figuras, el pequeño se lanza a manejarlas a su antojo, naturalmente impulsado por sus propios sentimientos; a veces, empieza a probar relaciones con ellos de una manera muy agresiva para emprender luego una representación organizada y que el psicólogo o el maestro debe observar muy atentamente, si desea obtener algún provecho. Luego, le será posible interpretar el material recogido.

* Las mentiras y la pereza pueden tener distintas causas. Las primeras son naturales en cierto período de la vida infantil y en determinadas circunstancias. La segunda se origina, a veces, en deficiencias físicas también.

CASO

El siguiente ilustrará muy bien las afirmaciones anteriores. Una condiscípula mía en la Universidad de Columbia, estaba ayudando a Ruth, una niña atormentada que, por supuesto, se había convertido en un problema en su familia y en el kindergarten: rebelde, muy temerosa y agresiva con sus compañeros.

La joven estudiante había entrevistado a los progenitores de Ruth sin obtener informes de importancia, excepto la impresión muy desagradable que le produjo la madre.

La chiquita fué invitada a jugar con unos títeres y desde el principio, detalles interesantes se pusieron de relieve:

- 1.—Al entrar a la habitación, vió con desprecio y cólera una silla cercana a la puerta.
- 2.—Antes de comenzar el juego, miró a las dos personas que estaban con ella como esperando sugerencias, quizás órdenes.
- 3.—Inició el manipuleo de los muñecos tomando uno vestido de hombre; lo levantó de la cabeza con sus dedos índice y pulgar para moverlo a un lado y otro y de arriba abajo: "¡Pobrecito! No puede hacer nada!", dijo, y en seguida lo puso suavemente sobre la mesa. Luego cogió otro con traje de mujer y con una expresión iracunda musitó algo que no comprendimos. Inmediatamente volvió a tomar el otro títere y provocó una escena de violencia en que la niña gritaba insultos, mientras gesticulaba con el que, sin duda, representaba la madre.

El "hombre" permanecía con la cabeza muy inclinada y silencioso. De pronto lo tiró para asir con rapidez un muñeco pequeño que llevó a abrazar a la madre. El resto del juego fué de una agresión legítima e irrefrenable que nos hizo pensar en un desastre de todas las figurillas.

INTERPRETACION

El contenido de este juego es completamente obvio:

- a) Se trata de un cónyuge débil, manejado por su esposa, mal genio y de un dominio patológico.
- b) Ruth sentía una piedad geniuina por su padre y un temor grandísimo a su madre.
- c) La niña vivía en un ambiente muy desagradable por los disgustos y, sobre todo por la falta de libertad.

Todo este cuadro nos dió una idea muy clara del origen de la conducta indeseable de Ruth.

Algunos hechos no fueron tan evidentes en el curso del juego con los títeres: los verdaderos sentimientos de Ruth hacia sus progenitores. La lástima a su papá estaba unida a un cariño muy grande revelado en la actitud amorosa con que colocó, sobre la mesa, el muñeco que hacía sus veces. Además, el tono de su voz lo demostró al decir "Pobrecito! No puede hacer nada!" Aún cuando Ruth (el títere más pequeño) abrazó a su "madre" su afecto por ella no inspiró confianza a los observadores. A la niña sólo le interesaba calmar la furia de su mamá, y al mismo tiempo, agarrarse a ella por ser más fuerte que su padre y, en consecuencia inspirarle más seguridad.

La reacción provocada por la silla, fué muy discutida en el grupo. Los estudiantes pensamos que se trataba de algún castigo relacionado con tal mueble; pero la profesora lo negó de manera rotunda. Nuestra condiscípula visitó de nuevo el hogar de Ruth y pudo verificar nuestra aseveración: su papá se había atrevido a sugerir que se la castigara sentándola durante una o más horas, en vez de hacerlo con un cinturón de cuero. La silla de la clínica era igual a la de su casa.

El juego libre con títeres tiene, pues, un valor catártico (en el caso de Ruth, la liberó de mucha cólera) y, en algunos actúa como atenuante o curativo. Además, usado con inteligencia sirve para hacer que se revelen conflictos infantiles como quedó demostrado anteriormente.

APOSTILLA

El interés por los títeres y las marionetas ha sido muy ferviente en el mundo civilizado y desde hace muchísimos años. Hay quienes afirman que los egipcios se divertían con ellos y se sabe con seguridad que Sócrates, Platón, Aristóteles, Shakespeare, Voltaire, Rousseau, Goethe, Byron, Anatole France y García Lorca eran apasionados espectadores de las funciones de guiñol. Hubo algunos actores que escribieron comedias para que fueran representadas por títeres: Voltaire, Goethe, George Sand, García Lorca, y Dickens adaptó algunas de sus novelas más populares con el mismo fin. Entre los músicos, también ha habido

muchos enamorados de ellos. Gounod compuso "Marcha Fúnebre de una Marioneta" y Fritz Kreisler, "Serenata del Polichinela".

Hoy abundan los escritores interesados en crear obritas para ser representadas por títeres en espectáculos tendientes a divertir, educar e instruir a los niños. Otros, en arreglar cuentos, fábulas, leyendas, etc. para que tengan la misma suerte.

En agosto de 1950, hubo un concurso bellísimo de marionetas y títeres en la Ciudad de Guatemala. El entusiasmo de los escolares fué conmovedor desde la primera representación y no decayó ni un momento en las posteriores. En algunas escuelas, los alumnos con ayuda de sus maestros, fabricaron los muñecos, construyeron los escenarios y pintaron los telones. Nuestros colegas salvadoreños también introdujeron ese medio educativo en sus programas. Algunos graban los relatos en discos de manera que al representar las distintas piezas literarias, los actores sólo tienen que preocuparse por los ademanes.

NOTA

La Dra. Sofía Morgenstern hizo un trabajo magnífico sobre el dibujo al servicio del psicoanálisis. Melanie Klein y Susan Isaacs han contribuido muy eficazmente al empleo del juego como una técnica del psicoanálisis de gran valor en los conflictos infantiles. Y con títeres, Madeleine L. Rambert ha realizado una labor notable en ese mismo campo.

De todas mis penas me he consolado siempre con una hora de lectura.

Montesquieu.

No es posible vivir sin libros.

Thomas Jefferson.

Los libros son amigos que nunca decepcionan.

Todo cuanto la humanidad ha hecho, ha pensado o ha sido, perdura mágicamente conservado en las páginas de los libros.

Orfebrería pre-colombina de Costa Rica

DORIS STONE



El país más importante de la América Central, en cuanto a la metalurgia pre-colombina se refiere, es Costa Rica. Se han encontrado algunos objetos de oro en Nicaragua, uno o dos en Honduras, y por lo menos uno en Guatemala; pero en ningún otro lugar de Centro América se encuentra la cantidad o la calidad de artículos de oro que atesora la región que hoy conocemos por Costa Rica. La fama de sus objetos de oro comenzó a extenderse desde la primera travesía de los españoles a la tierra firme de América. En 1502, cuando Cristóbal Colón efectuó su cuarto viaje, el Este de Costa Rica y el Oeste de Panamá constituían una sola región, a la que el Almirante denominó Veragua, nombre que conservó por muchos años. El apelativo de Costa Rica, no apareció sino hasta 1540.

Los descubridores comenzaron a ver adornos de oro y aleaciones de este metal con cobre, por el actual Puerto Limón, o sea el antiguo sitio de Cariari. Con el afán de encontrar más objetos del oro codiciado, siguieron hacia oriente donde, según los aborígenes, existían tales artículos en profusión.

De este modo, los españoles entraron en una zona de notable intercambio situada entre Caraboba y Cubiga que abarca una distancia de cincuenta leguas a lo largo de la costa. Esta es la región que colinda con la frontera de Costa Rica y Panamá, empezando con Almirante en la laguna de Chiriquí y terminando entre los ríos Belén y Coclé. Lo interesante en este aspecto es que Colón llevaba como intérpretes a indios de Cariari, y que éstos no tuvieron ninguna dificultad con el idioma, ni tampoco al hacer contacto con los pueblos que se encontraron en el camino. En cambio, cuando Felipe Gutiérrez quiso conquistar el mismo territorio en 1536, penetró desde Darién en el Oriente y no logró conseguir intérpretes, porque los habitantes de aquella zona hablaban otra lengua completamente diferente. Con esto damos por sentado que las demarcaciones de los pueblos aborígenes abarcaban límites distintos a los que tienen las repúblicas actuales.

El arte de la orfebrería es sud-americano en su origen. Pero Costa Rica, a pesar de ser pequeña, ofrece una gran variedad de los estilos y técnicas que pueden hallarse por lo menos en la

parte septentrional del continente Sur. Por mucho tiempo se ha observado el parentesco de los pueblos aborígenes con los de la América meridional. El idioma, la manera de vivir, y la arqueología en general, señalan a los grupos de la zona al Norte de Sud América como a sus parientes más cercanos. No es sorprendente, por eso, encontrar en los objetos pre-colombinos de oro, características que afirmen aún más la creencia en las relaciones primitivas de estas culturas pre-históricas.

Las regiones de la parte Norte de la América del Sur y del Istmo, que tiene una fama especial por los trabajos de oro, con la actual provincia de Esmeraldas, en El Ecuador, las zonas Sinú, Chibcha y Quimbaya en Colombia, y Coclé, Veraguas y Chiriquí en Panamá. En Costa Rica se encuentran objetos de oro procedentes de estos lugares, los que sin duda fueron obtenidos mediante un intercambio. Es posible aún, que existan copias hechas en territorio costarricense semejantes a aquellos estilos.

La evidencia arqueológica nos hace ver aun más claro estas regiones abarcadas por una misma zona cultural, y las consecuencias comerciales que de otra manera apenas podrían sospecharse. Para hacer un ligero esbozo de estos objetos es mejor examinar todos los detalles posibles asociados con la orfebrería pre-colombina. Por eso empezaremos con la obtención del oro en bruto.

LA FUENTE DEL ORO

Se especula mucho acerca de las fuentes auríferas usadas por los aborígenes de Costa Rica. Uno puede dar crédito a lo que quiera; por ejemplo, que proviene de las fabulosas minas de Tisingal; o que fué traído por los mercaderes del rey Moctezuma. Sin embargo, lo cierto es que no se ha encontrado ninguna señal de minas indígenas en este territorio.

Al contrario, la evidencia geológica muestra que Costa Rica no es propiamente un país minero. Es muy nuevo y las vetas madres todavía están situadas a una gran profundidad de la superficie. Basta con decir que el oro trabajado en esta región, provenía de las vetas de menor importancia lavadas por los ríos, o en otras palabras, los indios empleaban las pepas de oro de estos ríos.

LAS CLASES DE ORO

Entre los objetos de oro se encuentran calidades muy variadas. Hay oro puro y aleaciones con cobre en proporciones muy diversas.

Tumbaga.—La aleación más famosa es la tumbaga o guanín, que llamó la atención de Colón en su cuarto y último viaje. Es de oro y cobre, a menudo con un pequeño porcentaje de plata

en estado no muy puro. La ventaja de ésta consiste en que se puede martillar hasta que esté tan dura como acero suave.

TECNICAS PARA TRABAJAR EL ORO

Los objetos de oro sirven como testigo mudo en cuanto al desarrollo técnico de los aborígenes, como veremos enseguida. Entre los múltiples objetos que fueron fundidos hay toda clase de figuras, incluyendo aquellas que tienen la parte posterior abierta y el fondo invisible por haber sido recubiertas.

Cera perdida.—La manera que prevalecía para trabajar el oro, era la de fundir por el proceso llamado de la Cera Perdida, que pasa por las siguientes fases.

Molían carbón muy fino y lo mezclaban con arcilla hasta formar una pasta sólida. De esta pasta hacían discos que secaban al sol. Cuando estaban bien secos y duros, los cortaban y tallaban en ellos la figura que deseaban fundir, usando una raederita de cobre.

Tomaban cera de abeja y la hervían agregando el copal para templarla. El resultado de esto era hacer el material más sólido y compacto. Luego lo filtraban con el fin de quitar las impurezas.

Ponían la cera así preparada en una piedra plana y la adelgazaban con un rodillo de madera para laminarla. Cuando tenía el espesor de una tela de araña o de un papel de seda y su superficie era uniforme, calculaban la cantidad que necesitaban y la cortaban. Luego aplicaban este material, con una brizna de madera, sobre la figura ya modelada de la mezcla de arcilla y carbón, hasta que el objeto quedaba cubierto y las irregularidades rellenas.

El siguiente paso consistía en poner sobre la cera, una capa espesa de carbón pulverizado.

Rodeaban la figura modelada con una armazón de carbón y barro. Este carbón apenas si había sido machacado. Entonces unían el modelado con la armazón y lo ponían a secar durante dos días.

Aquí notamos un aspecto que se ve claramente en algunos objetos, más bien en figuras redondeadas sobre las cuales ni Sahagún ni otros autores han llamado la atención. Es el hecho de que el proceso de fundir un objeto redondeado que no es de metal sólido sino que tiene la parte inferior vacía, necesita espigas para mantener el molde en su posición en relación con la cáscara de carbón y barro, o sea con la armazón que ponían alrededor. Al fundir una figura redondeada o parcialmente redondeada llega un momento en que la cera y el oro toman el estado líquido, de modo que sin las espigas el modelo interior no quedaría en su lugar.

Aún cuando sea sólo parcialmente redondeada, hacer una figura sin el uso de espiga, requiere una habilidad extraordinaria. Estas espigas parecen haber sido del mismo material del modelo aunque es posible que podrían haber usado espigas. De todas maneras, cuando terminaban el proceso de fundir las espigas siempre sobresalían del objeto de oro, por lo cual era necesario nivelarlas a la superficie de la pieza y cubrir las aperturas fundiéndolas con oro por medio de un soplete, o como es más posible, se llenaban las aperturas con una aleación de oro y cobre. Es difícil fundir oro con oro, pero cuando está mezclado con cobre al calentarlo fácilmente se fundía con el oro de la figura y hasta adoptaba a veces el mismo color. Las sonajas representan la primera manifestación del proceso en alma, pues la bolita era el principio de las sonajas, la cual se recubría en barro etc. para después hacer el molde de cera y seguir el proceso corriente. La mayoría de los artículos muestran la habilidad del orfebre precolombino en hacer que el objeto quedara igual en todas partes, es decir, sin señales de las espigas. Es interesante notar que muchas figuras hechas con el proceso en alma tienen el centro negro, que probablemente es la mezcla del carbón, greda y copal. Otras veces, el centro es claro en color sugiriendo un copal refinado y una arcilla que contiene caolín además de carbón. El caolín afectaría el conjunto dejándole más claro y presentando una apariencia de cemento.

Volviendo a la relación de Sahagún, encontramos que el último paso en el proceso de cera perdida consistía en hacer una espita de cera (redondeada también por una armazón), para conducir el oro del crisol al molde.

El crisol que era hecho también de carbón y barro, lo colocaban en el suelo con el molde y su armazón. Allí fundían el oro, que entraba inmediatamente en la espita y descendía al molde. Una vez hecho el objeto de oro, lo pulían con una piedra, lo bañaban y lo embadurnaban con alumbre molido.

Lo ponían de nuevo al fuego y por segunda vez lo bañaban con lo que llamaban unguento de oro, cuya composición era una mezcla de sal y tierra fangosa, que daba al oro un lustre amarillo.

Variaciones de la técnica de la cera perdida.—Una variación de esta técnica era la hecha por medio de filamentos de cera. Esta manera de trabajar el oro se asemeja particularmente a la de la cultura Chibcha en Colombia, aunque ésta era también conocida en Guerrero, México. La técnica consistía en envolver la figura completamente con hilos finos de cera, alisándolos o no. Hacían piezas fundidas parecidas a la filigrana por

medio del proceso de modelar con hilos de cera. El Dr. Lothrop estima que pudo haber existido aún otra manera de fundir en cera: la de sumergir la figura tallada de carbón y greda, en cera líquida hasta recubrirla con una capa espesa.

El Dr. Bergsoe observa que en Colombia y El Ecuador, los orfebres usaban alambres de oro para hacer filigrana y también para formar ciertas características de los "tunjos" colombianos simplemente por fusión, usando un soplete y un molde abierto.

Oro martillado.—En Sud América, Panamá, Costa Rica y México, martillaban el oro con piedras. Las piedras eran talladas para ser usadas sin asas, cogiéndolas simplemente con la mano, y se encuentran de varios tamaños y formas. Utilizaban distintas clases de rocas, incluyendo rhyolita que es una lava de grano fino, basálticas, cuarzo, etc. Lothrop estima que ponían cuero o algo amortiguante debajo del metal para ayudar a que la pieza saliera lo más lisa posible. Después la pulían con herramientas de piedras tales como ágatas, sericita, rocas basálticas y piedra de cal, a menudo conteniendo vetas de cuarzo de grano fino.

Destemplar.—El proceso de destemplar o el arte de recocer metales también fué practicado en el tiempo pre-colombino. Así podían ductilizar el oro y hacerlo menos quebradizo.

Adición.—Había varios métodos de añadir metal, el más simple era el de remachar las orillas juntas.

También conocían la técnica de la soldadura autógena que llevaban a cabo martillando el oro y después aplicando calor para producir la función parcial.

Además practicaban la soldadura no autógena. Es probable que lo hicieran de estas tres maneras: aplicando la soldadura como una amalgama de oro con mercurio; poniendo una cantidad pequeña de oro pulverizado en las orillas de las piezas y fundiéndolas con un tubo que hacía las veces de soplete; o que conocían una sal de cobre la cual, calentada, se quema hasta convertirse en puro cobre que a la vez se fundiría con oro pulverizado o puro.

Queda otra manera de añadir que consistía en rellenar los pedazos de metal con resina y con un refuerzo de madera como espinazo en el centro.

Además se ha dicho que, por lo menos en Chiriquí y Panamá, agregaban a este procedimiento, la colocación de secciones en un solo molde y después las fundían. *

Orfebrería Pre-colombina (Exhibición de La Torre de Oro) Museo Nacional, Universidad de Costa Rica. Abril de 1951.

* Lothrop, 1937, Root, W. C. Informe manuscrito,

Carta de una Maestra

22 de abril de 1951

Señor doctor don
Virgilio Chaverri U.,
Ministro de Educación Pública,
San José.

Respetable Jefe:

Después de saludarlo respetuosamente, me es grato comunicarle el siguiente informe sobre mi labor del pasado curso lectivo. Al llegar a la escuela me encontré con que la Junta tenía pocos deseos de laborar con el plantel y como principal actividad pensaban negar el alquiler del edificio. Yo conseguí, no sólo que me lo dejaran, sino que me lo pintaran y se unieran entre ellos y con el Patronato, formando una sociedad empeñosa en todo asunto escolar.

Entre otras actividades, hice huerta escolar con el fin de ayudarme al comedor escolar, suministrando avena con leche, frutas o sopa. Hice varias reuniones de padres para hablarles sobre educación y salud.

Trabajé como directora y tenía a cargo tres grados, los cuales se componían de 41 niños. Como siento un amor inmenso por los niños, debo confesar que no advertí el excesivo trabajo, a pesar de que esta escuela no tenía comodidades; fui buscándolas poco a poco y al finalizar, tuve un éxito completo. Conseguí una magnífica disciplina y cooperación de los padres de familia, por medio de reuniones y visitas a los hogares. Formé la Cruz Roja Juvenil, con la cual se beneficiaron todas las familias dentro y fuera de la escuela. Hice el excusado de la escuela a los veintidós días de llegada. Hice campaña sobre los parásitos intestinales. Conseguí el "Diario de Costa Rica" y algunas revistas; tuve la biblioteca al servicio de algunos jóvenes estudiosos: cooperé en la campaña de alfabetización. Hice un turno con muy buenos resultados. Conseguí que me dieran un terreno para la escuela, de veinte metros de frente por 15 metros de fondo. En todas las fechas de conmemoración preparé números folklóricos, cantos, recitaciones y distintos y variados juegos: carreras de cintas, de saco y de huevo. Tuve mucho empeño en que la matrícula no bajara durante el año, pues comencé con 41 niños y terminé con 46, de lo

que estoy orgullosa, del éxito que obtuve, ya que se ha hecho difícil en años anteriores.

Sin más por el momento, me suscribo de usted con todo respeto su atenta servidora,

Noemy Barquero

Así son los maestros de Costa Rica. Esta carta sencilla, de una de tantas compañeras del magisterio, es por entero una hermosa lección de pedagogía.

Quizá usted sea la maestra que escribió estas líneas. Y si no lo es, verdad que podría serlo?

A propósito de una consulta

Nos referimos a la pregunta: *

¿Cómo podría mantener una buena disciplina si estos niños de mentalidad débil no se someten a ella, ni obedecen órdenes?

Es necesario comprender que los niños no asisten a la Escuela para someterse a un tipo especial de disciplina o mandatos que ellos no puedan interpretar, y cuyo acatamiento les cause dolor o repulsión por enfrentarse a sus necesidades y apetencias psíquicas.

La disciplina no debe considerarse como un fin en sí ni como un instrumento, y menos aún como un molde general y rígido en donde las ricas y variadas necesidades infantiles, no encuentren el medio de saciar sus ansias de adquirir las experiencias necesarias para un armónico desarrollo de la personalidad. Una disciplina de este tipo viene a ser "cárcel del alma", repulsiva y antipedagógica.

La disciplina como manifestación espontánea o consecuencia natural de la conducta, es el maravilloso resultado de cómo utiliza el niño formas de trabajo, métodos, sistemas, recursos ambientales y materiales excelentes, y en donde él moviliza su energía para acrecentar experiencia en un mundo de libertad.

Sin embargo, no se debe suponer que somos partidarios de lo que ha dado en llamarse "Pedagogía blanda", ya que sustentamos la tesis de que la disciplina como actitud es un resultado, y no un medio o instrumento para forzar al grupo infantil hacia la obediencia, el silencio o un orden mal entendido. El juego del niño, cuando lo realiza a entera libertad nos demuestra que toda su

* Página 15 de «El Maestro».

actitud se encamina a obtener el mayor éxito de su juego.

Lo que interesa, entonces, no es que los niños hagan silencio, respeten el orden pre-establecido con una atención forzada, sino que todo esto sea resultado natural de su alegría, de su satisfacción y de la felicidad que sienten en la escuela porque allí se le dan ricas y variadas posibilidades de un armónico desarrollo psíquico y fisiológico.

Podríamos decir que en el aula donde la disciplina es un fin en sí misma, la bulla de los niños resulta ruido desordenado y estridente, y en el otro caso, esta bulla se convierte en una armoniosa sinfonía de esfuerzo.

Los niños de mentalidad débil o retrasados necesitan, quizá más que los otros, de una mayor comprensión para advertir más finamente sus necesidades y los medios de satisfacerlas, en un ambiente de alegría y actitud creadoras.

Quizá la disciplina sea en parte, un resultado de la poca o mucha sabiduría del maestro. No olvidemos que el carcelero inspira repulsión, y a veces odio; no así la dulce y sabia actitud del maestro comprensivo.

Gerardo Gamboa Alvarado

Comentarios a la ligera

Cumple hoy tres años el miembro más joven de la familia de las naciones: Israel. Su laboriosa concepción llevó años. Su nacimiento—obra insignne de las Naciones Unidas—estuvo presidido por la muerte, la sangre y la guerra. Hoy mismo, hay roce y tensión entre Israel y sus vecinos. Pero el nuevo Estado sigue adelante, con la frente alta, y con una férrea e impresionante voluntad de vivir. Israel es un laboratorio, un hervidero, un experimento político, social y económico, sobre el cual deberían estar los ojos del mundo... y de los Gobiernos. De Israel están saliendo ya muchos ejemplos. Y no sólo el ejemplo de la decisión, la voluntad y el sentido mesiánico que acompañaron a su Constitución. La familia de naciones puede estar orgullosa del hijo menor.

Con el júbilo mayor de que somos capaces, hemos leído la noticia de que el Doctor Carlos Sáenz Herrera no dejará el Ministerio de Salubridad Pública. Puede que la noticia sea mala para una multitud de familias que esperaban el regreso del médico a su actividad privada, que es modelo de abnegación y de acierto.

Pero es lo cierto que la colectividad toda lo ne-

cesita en el Ministerio. Allí ha hecho una labor discretísima y silenciosa, pero ejemplar y eficiente, una labor que debe enorgullecer al Gobierno, y que debe enorgullecernos a todos sus conciudadanos, como ha de enorgullecerle a él.

La Salubridad Pública está en muy buenas, en excelentes manos. ¿Qué más podríamos hacer que alegrarnos de que vaya a continuar en ellas?

(De «La República», Mayo 11 de 1951.)

Actitud ejemplar

Era un hombre joven recluso en un hospital a causa de un tumor no operable en la columna vertebral. Hacía mucho tiempo que los médicos le habían prohibido toda actividad profesional; las manifestaciones de la parálisis iban reduciendo su capacidad de trabajo. Se le fueron cerrando, de este modo, todas las posibilidades de realizar los valores de la creación. Pero aún en este estado, seguía abriéndose ante el mundo de los valores vivenciales: mantenía conversaciones muy sugestivas con otros pacientes (en las que, al mismo tiempo, los entretenía de un modo ameno, los consolaba y les infundía ánimos); se entregaba a la lectura de buenos libros y, sobre todo, se deleitaba oyendo en la radio música escogida.

Hasta que llegó el día en que ya no pudo sostener la auriculares, ni sus manos paralizadas el libro. El enfermo, al llegar este momento, imprimió a su vida el segundo viraje: después de haberse visto obligado a replegarse del campo de los valores vividos, no tuvo más remedio que orientarse, ahora, ya en la última fase, hacia los valores de actitud. O acaso podemos interpretar de otro modo el comportamiento de este enfermo incurable, que, ante este giro trágico de las cosas, decidió servir de consejero y de modelo para sus compañeros de sala, en el hospital? Afrontaba valerosamente y sin quejarse sus dolores. La víspera del día que había de morir, a sabiendas de lo que le aguardaba, alguien le dijo que el médico de guardia había recibido la orden de ponerle, a su debido tiempo, una inyección de morfina. Pues bien, cuando el médico se presentó a pasar la visita de la tarde, este admirable enfermo le rogó que le pusiera la inyección antes de acostarse, para que no se molestara en levantarse en medio de la noche por causa de él.

(«Psicoanálisis y Existencialismo», por V. E. Frankl, Fondo de Cultura Económica, México, 1950).

Supervivencia de la Filosofía de Thomas Jefferson

Sus ideas, independientes del tiempo, pueden ayudar a la solución de los problemas actuales.

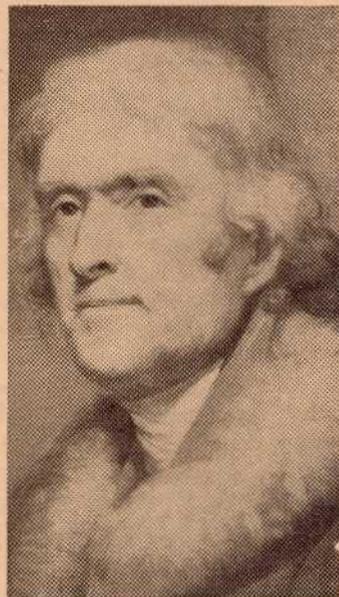
El rico genio de Thomas Jefferson, cuya obra constituye cincuenta volúmenes, lo sitúa entre los americanos inmortales. Sus ideas se citan diariamente en todas partes y su fama es hoy más grande que nunca.

La excelencia de Jefferson no se debe a ningún programa especial por el que abogara, ni por su extraordinaria mente, ni por sus magníficos logros. Como lo expresara Woodrow Wilson, vigésimo octavo Presidente de los E. E. U. U., el origen de su fuerza actual y de siempre, se encuentra en su actitud hacia la humanidad. En una época de lucha de clases y de poder político, él se mantiene como amigo de todos los miembros de la raza humana, como la personificación de la libertad del espíritu. Como Abraham Lincoln, Thomas Jefferson creyó en la misión de América.

Jefferson defendió con pasión la libertad de pensamiento y de palabra. ¡Cómo habría deplorado la conducta de los regímenes totalitarios en contra de los hombres de ciencia y de los eruditos! Ninguna tendencia en nuestro tiempo habría provocado sus temores más que el anti-intelectualismo. Siempre tuvo miedo de la supresión de las ideas, pero no de las ideas mismas.

De todos los presidentes estadounidenses, Jefferson fué el más conspicuo abogado de la libertad de palabra, a pesar de que tuvo que sufrir muchísimo por los ataques virulentos. Siempre creyó en que todo el mundo debería poseer tierra, la propiedad que él valoraba más.

El comunismo le habría parecido una ideología advenediza. Jefferson habría comprendido la revolución rusa de nuestro siglo contra la tiranía política simbolizada por el Zar. El creía que los cambios sociales y económicos deberían efectuarse, no por la violencia, sino mediante procesos metódicos de sociedades autónomas. El se habría opuesto acerbamente a la más amenazadora tira-



nía de nuestro tiempo y, de acuerdo con su amplia experiencia internacional, habría sido uno de los americanos históricos más grandes en aconsejar los medios para combatir su expansión. Thomas Jefferson consideró que el gobierno debe existir únicamente para asegurar los derechos humanos fundamentales.

La filosofía de Thomas Jefferson puede ayudarnos a restaurar y a mantener nuestro sentido de los valores. El es un antídoto del "estatismo" que ahogaría al individuo, del totalitarismo que arruinaría el mundo.

Thomas Jefferson no fué el único profeta americano de la democracia libre y responsable, pero desde muchos puntos de vista, fué el mejor de todos. Y aún hoy, anima la fe de los hombres humanitarios y liberales de nuestra edad temerosa.

Los pensamientos anteriores fueron extraídos de "Magazine Reprint":

Thomas Jefferson's Philosophy Still Survives, by Dumas Malone. Reproducción del artículo aparecido en el The New York Times, July 2, 1950. Traducción de L. R.

Se recomienda la lectura de:

1.—«El Pensamiento Vivo de Jefferson», por el eximio John Dewey. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.

2.—«Thomas Jefferson», biografía escrita e ilustrada por Hendrik Van Loon, Editorial Américalee, Buenos Aires, 1945.

Establécese Galería Internacional

Santa Fe, Nuevo México.—USIS.—Objetos de arte provenientes de muchas partes del mundo serán exhibidos en un Museo de Arte Folklórico Internacional que está siendo construido aquí. El museo, que se cree es el único de su clase, fué fundado por la señorita Florence Dibell Bartlett, autoridad norteamericana sobre el arte y trotamundos, quien colocará en el museo su colección de arte folklórico de veinticinco países.

La colección de la señorita Bartlett incluye trajes, joyería, cerámicas, muebles, tallados en madera, textiles, bordados, platería y cuadros. Se han emitido invitaciones para otras contribuciones al museo por conducto de la UNESCO.

La señorita Bartlett escogió a Santa Fe como sede para el nuevo museo porque sintió que esta pintoresca comunidad con su mezcla de culturas española, americana, india y otras, sería ideal para una exhibición internacional de artes folklóricas.

La tarea de planear y administrar el museo está a cargo del Dr. Robert Bruce Inverarity, escritor sobre arte de los indios norteamericanos. Además de espacio para las cosas exhibidas, el museo tendrá una pequeña sala de conferencias con un escenario para danzas folklóricas, conciertos, y exhibición de películas; una biblioteca de referencia, cuartos de estudio, laboratorios, oficinas, y una sala de recibo. Mediante el acondicionamiento de aire, control de la humedad, supresión electrónica del polvo, y eliminación mecánica de la polilla, el museo podrá preservar durante siglos los objetos de arte de las culturas mundiales, tanto antiguas como modernas.

Anécdotas de Músicos

Leopold Auer fué un consumado violinista y maestro de muchos virtuosos. Un día, varios amigos estaban de visita en su casa—Riverside Drive,

N. Y.—y hablaban de sus eminentes alumnos. Alguien hizo observar que en los nombres de varios de ellos aparece el sufijo "scha". Jascha Heifetz, Mischa Elman, Toscha Seidel, etc. El profesor Auer explicó que esa partícula es un diminutivo afectuoso con que él substituía lo que quitaba a los hombres verdaderos de sus bienamados discípulos: Jacob, Michael Thomas, etc. El aplicaba tal sufijo a quienes reconocía talento genuino y ellos, muy complacidos, lo adoptaron luego.

—¡Ah!, exclamó uno de los presentes (Amram Scheinfeld, autor de un libro notable, "Ud, y la Herencia"!). Ahora sé por qué no pude llegar a convertirme en un gran violinista. Mi nombre debió ser Amscha.

Auer contestó: —Quizás, pero no olvide que esos otros tenían talento antes de recibir el nombre.

Y a propósito, cuando Jascha Heifetz dió su primer concierto en Carnegie Hall (Octubre 27 de 1917), el pianista Leopold Godowsky y Mischa Elman (diez años mayor que aquél) estaban en un palco. Durante el intermedio, el violinista dijo:

—Hace muchísimo calor. Verdad?

—No para los pianistas, fué la respuesta aniquiladora de Godowsky.

Men and Women who Make Music, by David Ewen, The Readers Press, New York, 1945.

La verdadera universidad de nuestros días, es una colección de libros.

Carlyle.

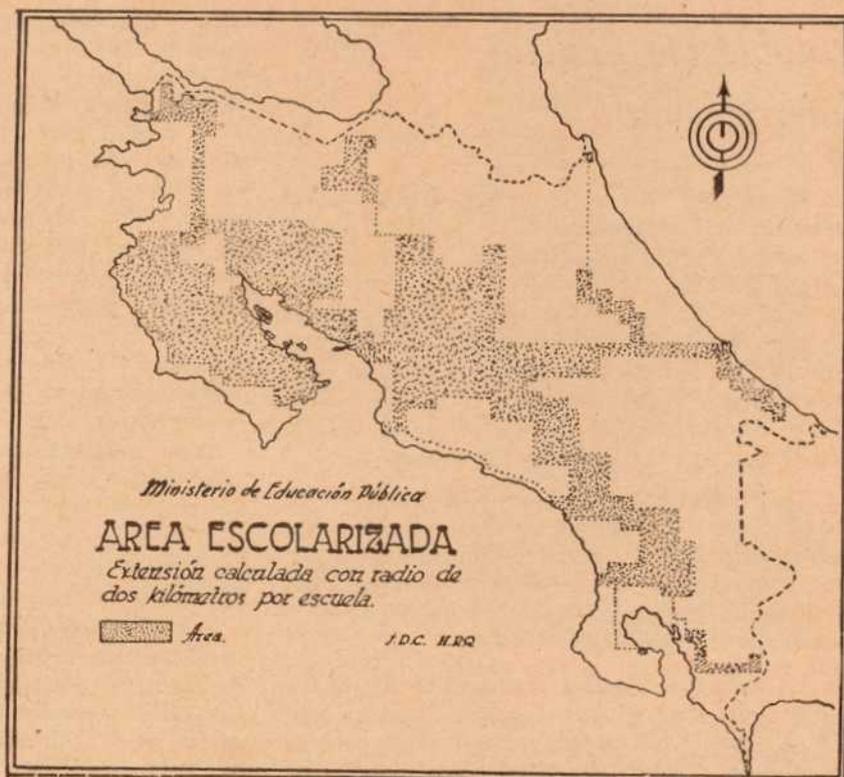
Los libros son las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra.

J. R. Lowell.

(Frases célebres de hombres célebres por Manuel Pumarega, recopilador y traductor. Editorial México, 1949).

La zona punteada presenta el área escolarizada del país, calculada en un radio de dos kilómetros alrededor de cada escuela. La cifra da un total de 13,137 kilómetros cuadrados, en números generales, lo que equivale aproximadamente a un tercio de la superficie del país. El cálculo da a cada escuela una superficie de 12,26 kilómetros cuadrados, que consideramos excesiva en algunos casos.

Sin embargo, la zona punteada del mapa sí está indicando que por todas partes, donde la selva abre un claro, se levanta una escuela y se enciende una luz civilizada. Esta luz que ilumina las esperanzas de los costarricenses, que abre sus conciencias de hombres libres a la consideración de los grandes ideales humanos, sigue siendo nuestro orgullo.



Se consigna el porcentaje que corresponde a cada grado relacionado con la población total del país

Presenta esta gráfica la población escolar de cada uno de los grados de la escuela primaria en el curso de 1950. Se adiciona el dato que corresponde al porcentaje de población en cada grado con respecto a la población total del país, calculada en 800,000 habitantes.

Para quienes están acostumbrados a estudiar estos tipos de gráficas, el porcentaje de los tres primeros grados es sumamente consolador, pues sobrepasa los límites corrientes, a países de mayores recursos. No debemos estar arrepentidos en forma alguna de haber extendido a este límite la educación en los tres primeros grados.

Una trágica revelación y una gran responsabilidad

En el recinto de la Asamblea Legislativa han sido emitidas en los últimos días, a propósito de los debates relacionados con el complejo problema del control de precios para las subsistencias, ciertas expresiones o afirmaciones que a nuestro juicio, no pueden dejarse pasar sin un comentario, y un comentario que señale, no sólo la grave trascendencia que ellas encierran, sino también, y sobre todo, que acuse la enorme responsabilidad que pesa sobre determinados sectores sociales y económicos del país por la existencia de situaciones tan alarmantes como las que han sido reveladas y publicadas.

Dijo el doctor don Antonio Peña Chavarría, con toda la autoridad moral y profesional del médico que conoce a fondo los factores causales y determinantes de las enfermedades que con mayor intensidad atacan a nuestro pueblo—porque al mismo tiempo que es médico, y de los más prestigiados del país, es Director del Hospital San Juan de Dios—que en el año 1950 ingresaron a esa institución quinientos enfermos cuyo diagnóstico demostró que padecían de la gravísima, de la mortal enfermedad del... hambre.

Alarmante número para una población que, según las estadísticas oficiales, no llega a un millón de habitantes en toda la República.

Afirmó por otra parte el doctor Peña, que desde hace algunos años—para el caso citado, desde 1947—se viene acentuando ese tipo de padecimiento, manifestado en males como el de la pelagra, el beri-beri, el escorbuto, y otras enfermedades que tienen, infortunadamente, el mismo origen.

La tremenda revelación del eminente médico es profundamente dolorosa para el país. Dolorosa hasta lo desesperante, y más aún cuando hay que contemplar y soportar el espectáculo desconsolador de que se inviertan esfuerzos, tiempo e imaginación dialéctica en inoportunas discusiones de tipo político por la prensa, en tanto que no se anima ningún empeño decidido para contribuir a la obra de buscarle solución a problemas sociales y de salubridad pública tan apremiantes como son los del mejoramiento de las condiciones de vida de la masa popular costarricense.

Y más triste es todavía que sectores económicos, vale decir, de gentes pudientes que por ra-

zones de su condición social y de su posición en el campo de las que se llaman "fuerzas vivas del país", se muestren insensibles a problemas como los que aquí venimos mencionando, y en vez de ofrecerse patrióticamente a colaborar en la solución de situaciones que a ellos mismos les afectan directamente, sin percatarse de todo el mal que le producen a la nación, o tal vez simulando no percatarse para rehuir responsabilidades, se conviertan en opositores sistemáticos de algunos de los propósitos alentados por el Gobierno—que comprende la grave trascendencia de hechos como el aludido—destinados a combatir las causas de males como los denunciados por el doctor Peña Chavarría en su doble carácter de médico y Diputado.

En tanto que se anuncia que en un año solamente han entrado a un hospital de la República quinientos enfermos de hambre, y se afirma que la cifra trágica amenaza con ser mayor cada vez, es triste ver cómo los cafetaleros, en primer lugar, estrechan filas no para decir que están dispuestos incluso a algunos sacrificios, sino todo lo contrario; se juntan para negarse a admitir un impuesto que no va a menguar sus ganancias, mayores hoy día por los aumentos que el café ha tenido en los mercados extranjeros, y no precisamente por razón de sus mayores inversiones de capital. Olvidan todo lo que un gobierno, que no está dilapidando los fondos públicos sino invirtiéndolos en provecho del país en general, puede realizar en el campo de la nivelación de precios y en el de mayores impulsos efectivos en beneficio, no de unos sino de todos los costarricenses, para que la situación nacional avance en el camino de su propia recuperación y no se repita en el futuro la vergüenza de saber que, en contraste con la ocultación de ganancias y la oposición obcecada a pagar tributos racionales, aumenta la legión de los niños y aún de los adultos que llegan a los hospitales a morirse de hambre, como se ha revelado en el propio seno de la Asamblea Legislativa.

La revelación ha sido realmente una revelación trágica. Pero tras ella, hay que señalar una gran responsabilidad de muchos costarricenses.

(Editorial del «Diario de Costa Rica».
Marzo 18 de 1951.